

PREGÓN DE SEMANA SANTA 2023

SALUDOS. PAZ Y BIEN

Ante todo, mi agradecimiento a la Junta de Gobierno de la Muy Ilustre, Penitencial y Franciscana Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y Nuestra Señora de la Amargura y de la Muy Piadosa Hermandad de Nazarenos de la Santa Redención y María Santísima del Mayor Dolor en nombre del Colegio San Antonio de Padua de los PP Franciscanos por la designación para este año como organizador del Pregón. Y es para mí un honor y supone una gran responsabilidad que el equipo directivo del colegio me haya invitado a ejercer el noble cometido de "Pregonero" de Semana Santa en su representación, en el que durante cuarenta años he convivido con alumnos y compañeros y he compartido hermosas experiencias que nunca olvidaré.

Y es un honor también por el afecto que me une a estas cofradías y por la historia de esta hermandad que ha ido acumulando distinciones y vivencias que atesora desde 1946, año en que fue fundada por antiguos alumnos del colegio San Antonio de Padua con la inestimable colaboración del Padre Pedro Lozano, y de la que el 22 de octubre pasado celebrábamos su 75 aniversario, como no podía ser de otra forma, procesionando por las calles de la ciudad. En esta ocasión, felizmente, se pudo entrar en la concatedral de San Nicolás para poder saludar de forma emotiva a la Virgen del Remedio, patrona de Alicante.

Y supone también una gran responsabilidad por respeto a los anteriores "pregoneros" y por tener que ser el vocero que anuncia la llegada de La Semana Santa, que es la conmemoración de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, que había sido traicionado por sus amigos; esto es: vendido por Judas y negado por Pedro. ¡Qué mayor dolor de espíritu puede sentir un ser humano que el de la traición de los suyos! ¡Y sobre ese dolor, el del sufrimiento físico de los azotes y el escarnio! Y la profunda desilusión y quizá el sentido del fracaso: "vino a los suyos y los suyos no le recibieron". Pero Él sabía que por encima de eso estaba su decisión tomada en el Huerto de los Olivos para cumplir con el Padre. Y arrastrando su dolor y su pena siguió su Vía Crucis hasta la *palmera* de su muerte por la

humanidad entera. Y subiendo hacia el Calvario y arrastrando el madero, se echó auestas los pecados del mundo.

En estos días el silencio es necesario para abrir el corazón y escuchar la palabra de Dios que nos permite la meditación y que nos hace tener un buen discernimiento y una oración profunda. Son días propicios para la reflexión; para pensar y entender dónde nos encontramos y hacia dónde debemos caminar según la voluntad del señor. Sin olvidarnos del prójimo, pues nos dice el Papa Francisco que “todos vamos en la misma barca”. Así pues, debemos abrir nuestro corazón a los demás.

Los creyentes, debemos ser luz del Evangelio, y alumbrar dando testimonio con nuestras vidas como lo hacen las luces de los cirios que llevan los penitentes en su recorrido acompañando a los pasos. Seamos ejemplo de coherencia y entrega a los demás durante todo el año, estando cerca del que sufre enfermedad, desamparo o necesidad como Cristo se entregó por amor a la humanidad hasta llegar al sacrificio de la cruz. Que esta Semana Santa sea, como es el sol que ilumina la vida de la naturaleza; que da calor al ritmo de los pueblos y ciudades; que llena de energía a los ríos y mares; que sea la luz de Cristo que ilumine la sensibilidad de nuestros corazones para que estemos más cerca de Él.

Pero también supone para mí, queridos cofrades gran alegría asumir este rol por la unión que me vincula a esta hermandad a través de su conexión con el colegio San Antonio de Padua en el que se enraíza la hermandad y al que año tras año habéis ido a presentar la cofradía e invitar a los niños y niñas a que participen en los recorridos procesionales acompañándoos, y que con los brazos abiertos siempre os hemos recibido. Y además, resulta una satisfacción, porque he visto pasar a muchos alumnos que en los pupitres del colegio se han sentado para estudiar y proyectarse como personas de bien y educarse en los valores franciscanos que emanan de los Evangelios que Jesús de Nazareth nos mostró como camino para llegar al Padre. He visto pasar a multitud de alumnos y alumnas, que tuvieron como modelos a Francisco de Asís y Antonio de Padua, así como a La Virgen Inmaculada. Y muchos de esos alumnos y alumnas se iban vinculando a esta hermandad, primero, saliendo en procesión como niños y niñas ilusionados y luego como cofrades con la responsabilidad que eso conlleva, nazarenos,

costaleros, perteneciendo a la Junta de Gobierno o llegando a ser Hermano Mayor de la Hermandad.

Hoy estamos aquí para abrir las puertas a la Semana Santa a la que se llega por el camino que empezamos el Miércoles de Ceniza y hemos ido recorriendo durante la Cuaresma, período de preparación y cambio interior para ir creciendo como personas y como cristianos. Y qué mejor forma de preparación para la Semana Santa que refrescar en nosotros esos valores franciscanos a los que antes hacía alusión. Esos valores que enarbolaron los Padres Franciscanos que llenaron estas cuatro paredes del templo con su dedicación plena como sacerdotes ligados a esta parroquia y que tan unidos estaban a la cofradía, al colegio y a sus feligreses, y que tanto os apoyaron en vuestro desempeño. Y quiero rendirles homenaje nombrándolos uno a uno:

Padre Andrés Portillo, primer párroco entre 1969 y 1972.

Padre Ángel Fernández, Padre Juan Pedro Sánchez, Padre José Martínez, Padre Pedro Ruiz, Padre José María Tovar, Padre Luis Ángel Sanz de Agua, Padre Emilio José Fernández.

A todos ellos conocí y guardo mi respeto y consideración, a los que aún viven y a los que están en la Casa del Padre disfrutando de la vida eterna.

El relevo a estos padres franciscanos lo tomó **Don Alfonso González**, que desde el año 2012 es el párroco.

También quiero tener un especial y cariñoso recuerdo al **hermano fray Antonio Cifuentes** por su bondad y afabilidad tan querido. ¡Cuántas horas dedicó a la ornamentación de los pasos recreándolos con el arte de sus manos, con las más bellas flores, para que lucieran ufanos por las calles de Alicante.

Y esos valores de Francisco a los que hacía referencia antes, que debemos seguir para que esta Semana Santa la vivamos con mayor profundidad como creyentes, nos hablan de que debemos...

Esforzarnos en ser pacíficos como respuesta a esos momentos en los que perdemos el control y nos sale el genio como respuesta: PAZ DE CORAZÓN.

Sentirnos responsables de nuestras obligaciones y trabajar por conseguir los mejores resultados que estén a nuestro alcance y que no nos venza el desánimo: COMPROMISO DE RESPONSABILIDAD.

Valoremos la diferencia, que supone tener respeto por los que no son o no piensan como nosotros, pero también son hijos de Dios, son nuestros hermanos, son el prójimo del que nos hablan los Evangelios.

Seamos humildes, por lo tanto conscientes de nuestras propias limitaciones y debilidades y desterremos toda soberbia de nuestros corazones, porque de esa manera veremos mayor equilibrio entre el mundo y nosotros, viviendo con una mayor paz interior.

Seamos sencillos de corazón y así no menospreciaremos a los demás, sino que desearemos su bien. De esa forma disfrutaremos más intensamente de la vida y de nuestra realidad.

Y he dejado para el final el **valor de la alegría** tan presente en Francisco. Porque el sentimiento de alegría es el que nos va a proporcionar ese color y esa música con los que podremos valorar lo bueno de nuestras vidas. Este es el valor que nos va a hacer felices el Domingo de Resurrección al saber que Jesús vive y está con nosotros.

Estos valores nos harán recordar con humildad y devoción el hecho de que Cristo ofreciera su vida por la humanidad y por medio de su sacrificio nos mostró su infinito amor; y también recordemos a su Madre, ejemplo y fortaleza ante el tremendo dolor que causa ver a su hijo en aquel trance de muerte, allí, al pie de la cruz, con toda su amargura y todo su dolor derramando sus lágrimas y partido el corazón.

¿Pero qué sería de la Semana Santa sin vosotros, cofrades de la hermandad? Vosotros que año tras año, con vuestro esfuerzo, con la ilusión que os empuja para que estén listos los pasos y que recorran la ciudad y sean tan queridos de los alicantinos, que con profundo sentimiento se encomiendan a Cristo y a María, venerados desde los balcones y las aceras en una ciudad que se engalana con las notas tristes del recuerdo que nos muestran sus rostros, su sufrimiento, su dolor y su amargura que van suscribiendo los sonos de las bandas de música con sus instrumentos de viento y sus redobles tristes de tambor.

Y vosotros, nazarenos y penitentes, y toda la comitiva que vais acompañando el triste recorrido soportando el peso de las distancias hasta el final, porque sois fieles a vuestras creencias y a vuestro amor a Jesús de Nazareth y a María, su Madre Santísima.

Y quiero mencionar, como no, como maestro que he sido, a los niños y niñas que, con infantil ilusión, salen en procesión aprendiendo desde pequeños el amor, el respeto y la devoción que

padres y adultos les vais inculcando para que un día sean el relevo natural, y se conviertan en las columnas que sostendrán las cofradías. Ellos son ahora la parte más entrañable con su corta edad. Son el futuro que debéis cuidar y a los que debéis transmitir todo vuestro sentimiento y responsabilidad para llevar a cabo vuestra noble tarea de mantener viva una hermosa y necesaria tradición cristiana.

Y vosotros, abnegados costaleros, encomiable es vuestro compromiso de recorrer las calles de la ciudad con vuestro sacrificio y entrega para recordar el amor que Jesús el Nazareno tuvo para con la humanidad acompañado de su amantísima Madre.

Grande es la emoción cuando se abren las puertas del templo y aparecen La Virgen de la Amargura y el Ecce-Homo o María Santísima del Mayor Dolor y la Santa Redención. Ahí estáis vosotros, sosteniendo los pasos a pleno pulmón y haciéndolos avanzar hacia la salida. Suena el Himno Nacional. Y nosotros estamos llenando el parque de Les Oliveretes y las aceras de devota emoción. Y al ver la gran dificultad de la salida, nos sale del alma el merecido aplauso que vuestro esfuerzo se merece y que desde el cielo se recompensa con una hermosa salida. La emocionada devoción nos sobrecoge y estremece cuando a la voz del capataz los eleváis por encima de vuestras cabezas hacia su celeste casa.

Queridos costaleros, con vuestros capataces a la cabeza, hacéis que vivamos con más sentimiento la Semana Santa, lo que es y lo que representa, llevando con elegancia devota a nuestro Señor y a nuestra Señora.

Y en su recorrido...

Se oye triste la música del viento.
Las gotas de sangre por sus mejillas resbalan
y tiñen de rojo amor su piel ya casi sin aliento.

Atado a la pétrea columna
como reo de muerte
señalan al Ecce-Homo.
¡Ya está echada su suerte!

El camino de la cruz
lleva a un reo inocente
que va cayendo malherido
del dolor que resbala por su frente

Y se oye triste la música del viento.

También se ha quebrado el cielo blanco
como reflejo de su faz acongojada,
que a pesar de la gran amargura
emana hermosura pálida.

¡Qué dolor tan amargo pasas, María,
ante esa cruz de espinas y madera!
Virgen de la Amargura,
en esta Parroquia de San Antonio tenéis
lugar preferente y feligreses
que con sus oraciones os acompañan.

¡Queridos cofrades, el Martes Santo y el Jueves Santo son vuestros días! ¡Llevad a Nuestro Señor y a Nuestra Señora por la ciudad de Alicante con el amor, con el respeto, con la devoción y con la elegancia que ellos se merecen y que vosotros sabéis conducir magníficamente por sus calles.

¡Estimados cofrades y feligreses de esta parroquia!, para acabar este pregón, solo me queda indicaros con la solemnidad que debemos al recuerdo de la pasión y muerte de nuestro Señor, ¡que se abren las puertas a la Semana Santa!

¡Vivámosla con espíritu franciscano! PAZ y BIEN.

Juan Antonio Urbano Cardona